

COMEDIA NUEVA.

POR SOCORRER Á UNA MADRE VENDERSE UN HIJO AL DELITO: EL AMOR FILIAL.

ACTORES.

Laureta.	*Victor.*	*Escribano 2.*
Madama Villermont.	*Mauricio.*	*Juez 1.*
Fani.	*Corregidor.*	*Juez 2.*
Joaquin.	*Escribano 1.*	*Carcelero, y un Criado.*

ACTO I.

Mutacion de Sala con sillas: salen Laureta y Fani.

Laur. ¿DOnde está mi Padre, Fani,
que en su quarto no le veo?
Fan. Desde que la luz del alba
volvió à dar con sus reflejos
la cotidiana hermosura
que el dia recibe de ellos,
ha que saliò à socorrer
à un anciano Caballero,
à quien la suerte ha abatido
al mas miserable extremo.
Laur Todo hombre que goza bienes
tiene obligacion de hacerlo;
porque esta clase de pobres
son los pobres verdaderos;
los pobres à quien debian
amparar los opulentos;
que aunque es verdad q̃ infinitos
atienden à su consuelo,
tambien es verdad que à otros
los faustos y los excesos
de la moda, les distraen
de la obligacion que el Cielo
les impuso, y olvidando
tan soberanos preceptos,
si alguna vez algun bien
llegan à hacer, considero
que mas que por caridad,
lo hacen por su lucimiento.
Fan. No à todos les ha dotado
Dios de un corazon tan bueno
como à mi tio; su gusto,
su placer y su recreo
le cifra en hacer dichosos
à sus semejantes; y esto
no lo hace por vanidad,
sino solo por afecto
que à la humanidad profesa.
Laur. Tambien se lo paga el Cielo,
dispensandole en su hacienda
cada dia mas aumentos.
Fan. De eso debes alegrarte,

pues redunda en tu provecho.
Laur. No es capàz mi corazon
de hallar en nada contento.
¡Ay desdichada Laureta,
que tus guſtos fenecieron!
Fan. Siempre has de eſtar triſte?
Laur. Siempre,
ſiempre he de vivir muriendo.
Fan. ¿Pero es poſible, Laureta,
que desde que al patrio ſuelo
volviſte, la hermoſa flor
de tu edad, el cierzo fiero
del diſguſto, la ha de hacer
muſtia, ſeca y ſin aliento?
Poco te merezco, quando
no me deſcubres tu pecho.
Laur. Ay Prima! Si tu ſupieſes:::
¿Mas què digo? Solo quiero
que me compadezcas.
Fan. Deja
el quebranto. ¡Mas que es eſto!
¿Vuelves la viſta à París?
Suſpiras? Alzas al Cielo
los ojos, y deſpues lloras?
¿De que nacen tus extremos?
No me reſpondes? Què tienes?
Laur. ¿Què he de tenèr, Fani? Tengo
amòr.
Fan. Y ſegun parece,
te arrepientes de tenerlo.
Laur. Es tan hermoſa la cauſa
del dolor que yo padezco,
que ſi me quita la vida,
con guſto perderla quiero.
Perdona ſi mi paſion
haſta aqui yo te he encubierto,
que como el amor es niño,
es vergonzoſo y modeſto.
Fan En fé de nueſtra amiſtad,
deſahoga conmigo el pecho.
Laur. Una vez que el corazon
abriò el candado al ſecreto,
fuera ofender tu confianza
cerrarle con el ſilencio;
y aſi eſcucha.
Fan. Ya te eſcucho.
Laur. Pues atiende, que ya empiezo.
Apenas hubo mi Padre
decretado que el colegio
que en París me deſtinò
desde mis años mas tiernos
para ſiempre abandonaſe,
quando una tia que tengo
allá, ſe encargò de mi
crianza, cuſtodia y eſmero.
A la caſa de mi tia
concurrìa entre diverſos
ſujetos, uno::: Aqui, Fani,
con la memoria, mi pecho
avivando las congòjas
confunde los ſentimientos.
Concurrìa un noble joven
tan bizarro, tan atento
y tan hermoſo::: Ay Joaquin,
poco es lo que te encarezco!
No parecia ſino
que ſolo le formò el Cielo
para agradar. Si le vieras:::
¡Mas què necio penſamiento!
En fin, Fani, que le adoro,
que le idolatro y le quiero
es demás el confeſarlo,
quando lo dice el efecto.
Y ſobre todo, aun mas que
las facciones de ſu cuerpo,
me robaron las del alma,
la libertad que no tengo.
Pues el amor à ſus Padres,
ſus exercicios honeſtos,
ſu humildad, ſu pundonor,
ſu modeſtia y ſu talento,
de todos los corazones
arraſtraban los afectos.
Fan. ¿Y èl pagaba tus cariños?

Me

Laur. Me lo prometiò à lo menos.
Pero una noche::: cruel noche,
noche de pesar y ceño,
noche triste de mis gustos,
pues mis gustos fenecieron:
vino à mi casa dudoso,
triste, opaco y macilento.
Me saludò sin hablarme,
fixó la vista en el suelo,
sentòse, y con un suspiro
conmoviò mis sentimientos.
¿Què tienes, le preguntè?
Y èl esforzando el aliento,
solo dixo: à Dios Laureta,
à Dios, mi querido dueño.::
Ya que la suerte::: Mi Padre:::
à Dios, à Dios, que hoy te pierdo.
Yo pensaba que algun dia,
nuestro amor::: Al decir esto,
sofocandole el discurso
los sollozos en el pecho,
se levantò presuroso,
dejandome entre tormentos,
sola, triste, abandonada
y llorando sin consuelo.
Y en tres meses que han pasado,
à saber de él mas no he vuelto.
Ah! Joaquin, ¿porque motivo
eres conmigo tan fiero?
Fan. ¿Y no has sabido la causa
que le obligò à tal despecho?
Laur Tan solo supe despues
que su Padre habia muerto,
y que de resultas, todos
sus acrehedores tubieron
la osadía de dejar
entregados en el seno
de la miseria à los hijos
y à la madre, anteponiendo
la ambicion à la piedad,
y el interés al consuelo.
Supe tambien que el rubor,
la verguenza y el desprecio,
les forzaron à dejár
de su dulce patria el suelo;
y que despues::: El dolor
con tan infelìz recuerdo
me priva de articular
aun los formados acentos.
Finalmente (aunque me cueste
violentar algo el aliento)
quiero que sepas que el mal
que à los nativos recreos
me condujo, fue del suyo
motivado, si, y por eso
en lugar de disiparse,
toma cada dia aumento.

Sale un Criado.

Cria. ¿Pero que es esto, Beltràn?
Què quieres?
Cria El Caballero
Corregidor, dice que
quiere hablaros al momento.
Laur. Dile que entre. A que vendrá?
Fan. Vendrà à ofrecerte su obsequio.
Laur. Que sé yo::: Pero pues sale,
corazon, disimulemos.

Sale el Corregidor con baston.

Cor. Besoos los pies, Madamita. *cort.*
Laur. Señor, tomàd un asiento.

Se sientan los tres.

¿Què me teneis que mandar?
Cor. Solo serviros deseo:
¿està vuestro Padre en casa?
Laur. No Señor, fue à dar consuelo
à un noble necesitado.
Cor. De su humanidad lo creo.
¿Quando saliò?
Fan. Antes del dia.
Cor. ¿Quien le ha acompañado?
Laur. El Cielo;
que no quiere otros testigos
quando busca el bien ageno.
Cor. ¿Y no ha vuelto?

Fan. No Señor.
Cor. Sabe Dios quanto lo siento.
Se enternece el Corregidor.
Luego volverè.
Laur. Aguardaos.
Cor. Dejadme, que ahora no puedo.
Se levanta.
Laur. Explicaos conmigo::: Ay Dios!
Yo no sé lo que recelo.
Y si al pecho he de crèer,
mucho mal me dice el pecho.
Cor. Señora, yo no quisiera..
Laur. No me mateis con misterios.
Cor. Vuestro Padre...
Laur. Què decis?
Cor. Todos estamos sugetos
à lo que el Cielo dispone,
y oponerse à sus preceptos...
Laur. Sacadme de dudas pronto;
¿què ha sucedido? Yo tiemblo.
Cor. Vuestro Padre...
Laur. Proseguid.
Cor. Un fracaso.. y un...
Laur. Què, ha muerto?
Cor. A manos de un asesino.
Laur. Valedme, sagrados Cielos.
Cae desmayada en una silla.
Fan. Ay tio mio! Laureta...
Cor. ¡Quanto este infortunio siento!
Fan. Laureta?
Laur. Ay de mi! Decidme, *furiosa.*
¿quien fue el agresor perverso,
que á crimen tan detestable
dirigiò los pensamientos?
Cor. Se ignora.
Laur. Se ignora? Oh Dios! *se recuesf.*
Fan. No te entregues con exceso
al dolor.
Cor. Dejád la pena,
pues que no tiene remedio.
Laur. Iniquo, infelìz! ¿Que sangre
has derramado, cruento?
Padre mio, ¿tus virtudes
merecian este premio?
Ah! Señor, volád, corrèd,
buscad al matador fiero.
Se levanta otra vez furiosa.
Y porque la compasion
no pueda exercer sus fueros,
ofrecèd dos mil escudos
al que delatàre al reo.
Cor. En su informacion creed
que cumplirè con mi empleo.
Y ahora retiraos.
Laur. Vamos.
Tropel de penas, lloremos;
que bastante, si se atiende
à las muchas que padezco,
teneis que llorar. ¡Ay Padre
mio! ¡Ay cariño! ¡Ay afectos!
Pues à competencia unidos
asaltais mi triste pecho,
devoradle, devoradle,
que gustosa yo os lo ofrezco,
hasta que la muerte ponga
termino à mis contratiempos.
Vanse.

Mudase el teatro en calle. A la izquierda hostería; salen de ella con unos vestidos muy humildes Victor, y Mauricio, buscando à Joaquin.

Vict. Joaquin? Joaquin? No parece.
Sin duda ha salido fuera
de la posada.
Maur. En un Pueblo
desconocido que apenas
quatro dias ha llegamos
à buscar la providencia,
que en Parìs nuestros parientes
y nuestros deudos nos niegan,
que harà? ¿Que conocimientos
de su madre le enagenan?
Vict. Ay madre mia! ¿Què haremos
aqui

aqui entre tantas miserias?
Maur. ¿Què hemos de hacer? Aumentar
cada dia la indigencia.
Vict. A que extremo ya ha llegado
al que la naturaleza
desconfie del socorro
que la providencia eterna
al mas simple pajarillo
prodigamente dispensa!
Tres dias hace que el pan
à nosotros se nos niega;
por nosotros no lo siento,
por aquella madre tierna
solamente... De pensarlo
el corazon se me quiebra.
Maur. ¿Y para esto abandonamos
nuestra patria?
Vict. Dime, ¿en ella
que se podia esperar?
Vituperios: no te acuerdas,
viendo nuestra situacion,
¿como insultaban tus penas
aquellos mismos que hicieron
su fortuna con la nuestra?
¿Has olvidado el despego,
y la barbara insolencia
de aquellos falsos amigos
que nos juraban sincera
amistad, mientras durò
nuestra prospera opulencia?
Los perfidos, tu los vistes
encarecer nuestras quejas,
que al caído, hasta el amigo
y el pariente le desprecia.
Maur ¿Y encontrarèmos aqui,
quien de nuestro mal se duela?
Vict Quando no, desconocidos
haremos menor la pena,
que la patria en la desdicha,
siempre es tirana y adversa.
Maur. Ruido he sentido.
Vict. Mauricio,
mi madre es, vamos à verla.
Maur. Padre de los desdichados,
socorrèd nuestra miseria.

Sale de la posada Madama Villermont, en trage humilde como desfallecida; y van los dos à recibirla.

Vict. Madre..
Maur. Señora...
Mad. Abrazádme,
hijos, abrazád à vuestra
Madre. Ay de mi! ¡Con que gusto
mis cariños os estrechan!
Al veros, todos mis males,
hijos mios, se me templan.
Vict. ¿Como os sentis, Madre mia?
Mad. Debilitada y sin fuerzas.
Maur. ¿Y del viage?
Mad. Fatigada,
pues el cansancio y tristeza,
en medio de tantos males,
me oprimen à competencia.
Vict. ¿Habeis dormido esta noche?
Mad. ¿Yo dormir, estando llena
de fatigas? ¿Yo dormir
quando me insulta la tierra?
Yo dormir, quando sin pan,
sin auxilio, veo expuestas
vuestras vidas à ser pasto
de la hambre y de la miseria?
¿Yò dormir? Yò? No es posible
que al descanso rinda treguas,
sino quando en el sepulcro,
la muerte sèl.e mis penas.
Maur. Ese lenguaje, Señora,
nos parte el alma.
Vict. Esa fiera
imagen del dolor, Madre,
apartad de vuestra idea.
Mad. ¡Ay Victor, que inseparables
son de mi pecho las quejas!
¿Quien

¿Quien me volverá à mi Efpofo ?
Aquel bien, aquella prenda
de quien yo penfaba fer
tan perpetua compañera,
que me pareciò impofible
no acompañarle en la huesa ?
¡Pero ay de mi! Que yo vivo
para llorar fus exequias.
Y èl, entregado al descanso,
eftà sordo à mis querellas.
Yo con un dolor intenso
miro la tierra cubierta
de un negro horror, y èl disfruta
en la morada fuprema
del premio que la virtud
à los juftos les dispensa.
¡Ay amado Esposo mio!
En los bienes y riquezas
de fortuna que adquirifte
con tus tratos, fiempre ilesa,
à pesar del interès
conservafte la conciencia.
Mas, dichosos de nosotros
fi menos humano fueras
para tus falsos amigos!
Obligado de sus quexas
falifte por fiador del
tesorero de las rentas
generales de Parìs;
quien para obftentar grandeza
fe entregò al faufto y al vicio;
hafta que una infelíz quiebra,
le usurpò la libertad,
y à nosotros la opulencia;
y lo que es mas, vueftro Padre
falleciò tambien de pena.
Ah! Amigos falsos y aleves!
Vueftras mentidas ofertas
para abonar los excesos
facrificaron fu hacienda,
dexando mi trifte casa
reducida à la miseria.

Vict. No os desconsoleis, que à veces
à la mas infaufta pena,
le fucede la corona
de la dicha.
Mad. Dios lo quiera.
Pero al ver vueftra desgracia,
mi fentimiento fe aumenta.
¿Pero donde efta Joaquin?
¿Como à fus hermanos dexa?
Maur. Ha falido fuera, Madre.
Mad. Mi corazon, caras prendas,
dividido entre vosotros
igualmente fe recrea:
pero no obftante, hijos mios,
(perdonadme efta fineza)
por Joaquin mi amor fe excede,
por fu edad y fu modeftia.
Maur. Por èl os damos las gracias,
con las mas finceras veras;
porque fi algo le envidiamos
es el amor y obediencia
con que os trata.
Mad. Yo no puedo *La foftienen.*
mas, hijos... Que mi flaqueza...
foftenedme, foftenedme;
que es tanta la decadencia...
Vict. Venìd, Madre, à la posada.
Mad. Vamos, que me faltan fuerzas.
Por Dios que no me dexeis,
porque à lo menos yo tenga
el consuelo de morir
en vueftros brazos.
Van andando, y al ultimo verfo fe entra.
Los 2. ¡Què pena!
Maur. Alentaos, Madre.
Mad. No es facil.
Mira, Mauricio, tù espera
à Joaquin, que quiero verle
antes de espirar.
Softenida de los dos hijos, fe entra en la pofada; y afi que entra, fe queda Mauricio folo.

¿Què

Maur. ¿Què deudas,
que delitos en nosotros
castigais, bondad Suprema?
¿Hemos sido alguna vez
en seguir la sacra senda
de la virtud, negligentes?
¿Hemos sido en la opulencia,
desdeñosos con el pobre?
¿Le hemos cerrado las puertas?
¿Hemos codiciado el bien
ni la dignidad agena?
Al pensar en el estado
en que nos vemos, quisiera
no vivir, ni haber nacido.
Devorado de miserias
y falto de los auxilios
que ofrece naturaleza,
¿què puedo hacer en el mundo?
Llorar y sufrir afrentas.
En este caso, la vida
¿de que me sirve? De pena;
pues una vez que mi mano
puede libertarme de ella,
à su impulso...

Saca un puñal para herirse, y al mismo tiempo sale de la posada Victor, y le detiene.

Vict. Desdichado,
detèn tu barbara idea:
tu madre perece, y tú
puedes quizà socorrerla,
y con esta accion, procuras
excluirla de que pueda
vivir mas esperanzada
en un hijo que debiera
por ley divina y humana
ampararla y mantenerla.
¿Mas què es esto? ¿Te enterneces?
Lloras? Desarmas tu diestra?

Arroja el puñal Mauricio.

Hermano mio, los mismos
sentimientos que te aquejan,
me confunden; pero mira:
en las mayores tormentas,
la invisible y recta mano
del Omnipotente llena
à sus siervos de valor,
de constancia y fortaleza;
porque su amor nunca al justo
mira con indiferencia

Maur. Pero si todo nos falta..,

Vict. Detèn la voz, calla, cesa,
que Dios nunca falta à nadie.
El que le falta y le dexa,
somos nosotros, pues viles
olvidamos su clemencia.
Es cierto que nuestros males
à lo sumo del mal llegan,
si; mas la virtud se afina
en el crisol de las penas;
conque asi de la desgracia
triunfe la naturaleza.

Maur. ¿Pretendes que baxamente
cubierto de la verguenza
vaya al noble, al poderoso
y al rico, de puerta en puerta,
à pedir una limosna?

Vict. ¿Què profieres? ¿Qué baxezas
produce tu corazon?
Pedir limosna es afrenta
en un mozo agil y sano.
No usurpes tal preheminencia,
al anciano, al impedido
y al ciego; que à nuestras fuerzas,
para dar vida à una Madre,
otros auxilios le quedan

Maur. En el estado en que estamos
(pues es tal nuestra pobreza
que aun estas miseras ropas
no habrá quiē comprarnos quiera)
¿què hemos de hacer?

Vict. ¿Eso dudas?
Qué hemos de hacer? ¡Oh q̄ necia
pregunta! ¿Què hemos de hacer?

¿No hay obras que ſiempre obſtentan
de los Auguſtos Monarcas
la poderoſa clemencia,
pues ſolo para los pobres
ſus erarios las fomentan ?
¿Ademas de eſto , los campos
continuamente no eſperan
quien les cultive ? Reſponde.
Los eſtados no ſe aumentan
con el ocio. Ojalà que
el labrador conociera
la importancia de ſus frutos,
que algunos Pueblos tubieran
(que caſi eſtàn arruinados)
mas gente y menos pobreza.
Maur. Y què? A trabajos tan viles ..
Viɛt. Ningun trabajo es vileza.
La vileza eſtà en el hombre,
que del vicio ſe alimenta.
¿Pienſas que menos que tù,
eſtimo yo la nobleza ?
No lo pienſes. Pero el Cielo
y amor que el alma profesa
à una madre , me harà dulce
la mas penoſa terea.
El oficio mas humilde
abrazarè ſin verguenza,
para deſterrar del ſeno
que fuè mi manſion primera
nueve meses , de los pechos
que con maternal fineza
me alimentaron piadoſos
en mi infancia , la miſeria.
Con noble orgullo , el ſuſtento
ganarè por ſocorrerla,
avergonzando à los hijos
que à ſus Padres no alimentan.
Maur. Ay madre! Ay hermano mio!
Quanto tus voces me yelan!
Conozco que me he apartadò
de la ſenda verdadera.
Y aſi , Victor , vamos , vamos
à buscar... Mas oaquin llega.
Sale Joaquin apreſurado , limpiandoſe el ſudor , y caſi ſin aliento.
Joa. Hermanos .. Amigos mios...
Yo no ſe lo que me paſa.
Maur. ¿Que traes , Joaquin ?
Proſigue.
Joa. Mi madre.. Mi madre...
Maur. Acaba,
pues.
Joa. Ya aſegurò ſu vida;
pronto tendrà ſuſtento.
Viɛt. Habla.
Joa. Si no lo dudes ; ſu ſuerte
pronto la verèis trocada.
Maur. ¿Serà cierto? ¡Oh que alegria!
Habla , proſigue , que tardas.
Joa Mirad , y en noſotros tres,
todo ſu bien ſe afianza.
Los 2. ¿En noſotros tres ?
Joa Si , hermano.
En los tres eſtà cifrada
ſu dicha , como ayudeis
al logro de mi eſperanza.
Viɛt. Si pende en noſotros , dila;
que à todo mi amor ſe allana.
Maur. Y el mio.
Joa. Eſtà bien , oidla:
pero antes de pronunciarla,
quiero que con juramento
me aſegureis la palabra
que me dais , de contribuir
al exito de mi traza.
Los 2. Sin replica lo juramos.
Joa. ¿Y ſabeis que el que quebranta
un juramento , es perjuro ?
Viɛt. ¿Pues que tienes desconfianza?
Joa. No ; pero eſta prevencion
para el caſo es acertada.
Movido de la desdicha,
è inſtigado de la amarga

necesidad que à mi madre
y à nosotros nos maltrata;
resuelto à buscar un medio
de hacerla menos infausta,
de la posada he salido
antes de rayar el alba.
¿Què cosas no he discurrido?
¿Què arbitrios no he puesto en planta?
He acudido à las fatigas
mas humildes y villanas.
A la servidumbre odiosa
de la librea, á la baja
ocupacion de llevar
sobre mis hombros la carga
con que muchos infelices
suelen agoviar su espalda.
Pero ay de mi! Desdichado!
¡quánto es mi fortuna escasa!
Por mas suplicas y ruegos,
que han repetido mis ansias,
no han bastado à persuadir,
à ser siquiera escuchadas.
Viendo que con este medio
era inutil mi esperanza,
emprehendi con el dolor
acompañar mi desgracia.
Me eché à los pies de unos ricos,
les pinté la suerte amarga
de unos hijos, y una madre;
y que para remediarla,
me mandasen dar por Dios
un poco de pan. El alma
al considerar que ingratos
no atendieron la demanda,
que se concede al mas ruin
cachorrillo quando alaga:
me parece que en el cuerpo
se me quiebra, ò despedaza.
En fin, ya desfallecido,
sin aliento, sin palabra,
à la posada volvia,
quando una nueva desgracia
hizo parentesis breve
de las que à mi me contrastan.
Oí que un pobre, con quexas
funestas, se lamentaba
del homicidio sangriento
de un Anciano, que en su amarga
situacion, le socorria
con la limosna diaria.
Oí tambien, que la hija
del difunto Anciano daba
dos mil escudos à aquel
que le descubra, ò le traiga
el matador ò asesino.
Pero hermanos mios, basta:
tened presente el rigor
con que la fortuna os trata:
tened presente el destino
de una madre desdichada:
tened presente que estais
obligados à pagarla
à costa de vuestra vida,
el sér que os dió; y el que falta
(tenedlo tambien presente)
à tan séria circunstancia,
y quebranta un juramento
se hace digno que la infamia
le haga proscrito de toda
la naturaleza humana.

Maur. Yo no te entiendo, Joaquin.
Declarate mas.

Vict. Tu estraña
prevencion, tan solo sirve
de confundir tus palabras,
y yo no hallo el beneficio
que ofreces.

Joaq. Oyeme.

Maur. Habla.

Joaq. En el premio que prometen
por el asesino, se halla
el beneficio; id por èl,

que os le darán ſin tardanza.
Los 2. Cómo ?
Joaq. Deſpreciando yo
eſta vida deſdichada.
Delatadme delinquente.
Los 2. Delinquente ?
Joaq. Si , ¿què os paſma ?
Id à acuſarme al momento,
y ſocorred con la paga
que os dén , à mi infeliz madre.
Los 2. ¡Què golpe ha herido mi alma!
Vict. Hermano mio::- ¡Oh Dios Santo !
Joaq ¿Quê teneis? ¿Què os acobarda?
Maur. ¿Noſotros tus delatores ?
¿Somos fieras inhumanas ?
¿Entregar à la juſticia
à un hermano?.. Calla , calla.
Joaq. ¿Y el juramento ?
Vict. Le anulo.
Maur. Hermano mio , repara
la deshonra.
Joaq No es deshonra,
la que el delito no infama.
Vict. ¿Y el cadalſo ?
Joaq. No le temo,
quando es tan noble la cauſa.
Maur. ¿Y el tormento ?
Joaq. Será debil
quando un inſtante le acaba.
Dios piadoſo!... bien ; en tanta
Con una exclamacion fuerte , y deſpues de alguna pauſa , dirá lo demàs reconocido.
deſdicha , algun medio ſuave
ſuſpenda mi accion tirana.
Maur. Diſcurrele tù.
Joaq. No le hallo.
Vict. ¿Y podrán ver nueſtras almas
à un hermano en un ſuplicio ?
Joaq. Si , mirando las ventajas
que à una madre ſe le ſiguen.
Maur. Son ventajas inhumanas,
pues ſi lo ſabe::-
Joaq. Callarlo.
Vict. Si el pueblo::-
Joaq. Es ignorada
nueſtra familia.
Maur. En fin , ¿quieres
morir ?
Joaq. La piedad lo manda.
Vict. Una vez que eſo es preciſo,
¿porque à los dos nos ſeparas
de eſa gloria ? ¿Te parece
que nos falta tolerancia ?
Maur. Acabemos de otro modo
eſta homicida demanda.
Joaq. ¿De que manera ha de ſer,
que el diſcurſo no lo alcanza?
Maur. Decidiendola la ſuerte.
Vict. Será accion muy acertada.
De un papel hace tres tiras. La una la ſeñala con un lapiz.
Echemos ſuertes los tres.
Joaq. ¡Què ſuertes tan deſdichadas!
Vict. Eſte papel , el deſtino
Enſeña el ſeñalado ; deſpues arrolla i dobla los tres , y los pone en un ſombrero.
de uno de los tres ſeñala.
Maur. Yo como hermano mayor,
debo ſer en eſta cauſa
el primero ; tù el ſegundo ;
y tù el ultimo : al que airada
la ſuerte eligiere , muera.
Saco pues : ¡fatal deſgracia!
Excluido.
Vict. Yo ſigo. ¡Què
pena ! Tambien me ſepara
la fortuna de eſta dicha.
Joaq. Gran Dios , yo te doy las gracias,
pues muriendo por mi madre,
me ſerá la muerte grata.

Va-

Vamos, hermanos, id luego
à cumplir vueſtra palabra.
Entregadme à la Juſticia,
percibid luego la paga
que ſe ofrece, y ſin demora
eſte ſocorro llevadla:
¿què os deteneis? ¿Què dudais?
No deis lugar que la ſaña
de la hambre devoradora
en ella ſe ſatisfaga.

Vict. Pero hermano::-

Joaq. Nada eſcucho.

Maur. La naturaleza exclama::-

Joaq. Que yo muera por mi madre.

Vict. Duro rigor!

Maur. Suerte amarga!

Joaq. A Dios para ſiempre, hermanos.

Los abraza, y ſe deſpiden.

Los 2. A Dios.

Hacen que ſe van.

Joaq. Oíd. *Los detiene.*

Vict. ¿Què nos mandas?

Joaq. Que conſoleis à mi madre,
y reſerveis mi deſgracia.

Se van los dos llorando.

Infeliz neceſidad,
indigencia deſpreciada,
à un ſuplicio ignominioſo
ſin ſer criminal, me arraſtras.
Y porquè? Porque las puertas
del favor, eſtán cerradas
para el miſerable: oh Dios!
La indiferencia tirana
de los ricos con los pobres,
¡de quántas culpas es cauſa!
¡Valgame el Cielo! ¡Què ideas
la memoria me retrata!
¿Y en què ocaſion? Ay de mi!
Dexadme quimeras vanas.
Corazon, no me atormentes;
dexa el amor: baſta, baſta,
que Laureta ſolamente,
podrá añadir pena al alma.
Ay Laureta! Ay dueño mio!
Dueño de mis esperanzas.
Yo pensaba::- què pronuncio?
Tan debil es mi conſtancia,
que dexo el filial amor,
y me entrego al de mi Dama?
Eso no; que antes que todo
es eternizar mi fama.
Pero el horror del delito...

Se queda como ſuſpenſo.

Sale Laureta apreſurada; y con ella Fani.

Fani. Repara, Laureta...

Laur. Nada
reparo, quando el rigor
me arraſtra de la venganza.
Vamos à buscar al Juez,
à ſaber ſi el reo se halla.
Pero el Juez va alli, detenle
antes que se entre en su casa.

Vaſe Fani.

Què he mirado? Es iluſion?

Al irſe ve à Joaquin.

Joaq. Toda duda es escuſada.
Vamos à morir... què veo?

Al irſe igualmente ve à Laureta, y ſe ſuſpende.

Un mortal yelo me pasma...
No es Laureta?

Laur. No es Joaquin?

Joaq. A buen tiempo...

Laur ¡En què tirana
ſituacion! Joaquin...

Joaq. Laureta... *Se abrazan.*

Laur. Lloras? Suſpiras? ¿Apartas
de mi la viſta? Què es eſto?
¿Has sabido mi desgracia?

Joaq. Ay prenda mia.. què digo?
Huye de mi; no te hagas

complice de mi desdicha.

Laur. ¿Asi me recibes?

Joaq. Calla.

Laur. ¿Sientes mi mal?

Joaq. Mas que el mio. Pero Laureta, tu llama ya se acabó para mi.

Laur. ¿Y quien profiere eso?

Joaq. El alma.

Laur. Perfido, aleve, tirano::- ¿Què pena asi me arrebata, *ap.* quando otra mayor, tan solo debe enponzoñar mis ansias?

Joaq. Una obligacion honesta, para siempre me separa de ti: à Dios, Laureta, à Dios.

Laur. Tente, Joaquin, no te vayas.

Arrebatada deteniendole.

Joaq. Es forzoso.

Laur. ¿Asi me dexas?

Joaq. La obligacion me lo manda, no puedo mas.

Salen al bastidor Escribano y Alguaciles.

Esc. Aquel es, segun las señas.

Laur. Aguarda.

Joaq. A Dios, à Dios.

Esc. Deteneos,

Le salen el encuentro.

y à prision os dad.

Joaq. ¡Què ansia! *ap.* ¿Yo à prision? Si, à prision me doy: vamos.

Le atan, y le quieren llevar.

Laur. ¿Porquè causa?

Esc. A la carcel conducidle con seguridad.

Laur. ¡Què estraña pena de nuevo se añade *ap.* al tropel que me contrasta!

Esc. Despachad.

Laur. No le llevеis.

Quiere detenerle.

¿La inocencia asi se trata?

Esc. La inocencia? Y es la misma perfidia.

Laur. ¿Pues quièn es? Habla.

Esc. El asesino inhumano de tu padre.

Se lo llevan.

Laur. ¡Dios me valga!

Se queda sin accion, los brazos como desfallecidos, y toda inmutada. Despues de algun silencio sigue à Joaquin, que se lo irán llevando, arrebatada de furia de ver que ya se lo han llevado.

Barbaro, fiero, cruel, que te hizo::- muda estatua me he quedado. ¡Què terror se me ha infundido! Las plantas sin movimiento.:- la voz.:- un temblor::- un::- todo me acaba.

Dios mio, Dios poderoso, socorredme, porque à tanta recopilacion de penas, la resistencia me falta. Padre amado, tu virtud, tu buen exemplo y crianza, merecian que el delito tu anciana vida eclipsára? ¿Y porquè mano? ¿Por una que yo la consideraba que enlazada con la mia, remozaria tus canas? Ah Joaquin! Joaquin tirano! ¿Es posible que con falsas apariencias de un aspecto benigno, de unas miradas dulces, de un corazon noble; y en fin, de una alma christiana, pudieses executar

una

una accion tan depravada?
Parece que la inocencia,
por ti mudamente me habla,
y me dice: no lo creas.
Tierno y piano.
No es capaz de maldad tanta.
Es inocente Joaquin.
¿Estás inocente? Callas?
Si; y tambien callaste, quando
la prision te preparaban:
y aquel que calla, concede.
Luego eres reo. La causa
por el efecto condena
tu ignominia. Basta, basta:
y así, prevente à sufrir
el rigor de mi venganza,
en un cadalso; un verdugo
indemnizará mi saña.
Entre raudales de sangre,
has de despedir el alma:
y entonces::- Pero ay de mi!
Que me parece que se halla
en este trance, y que le
miro agonizando de ansias
en el suplicio: no hay duda.
Le veo triste, sin habla,
palido, mustio, y que quiere
dar las postreras boqueadas.
Perdon, perdon, que inocente
muere::- ¿Adonde arrebatada
corro? ¿Què necio delirio
de esta manera me inflama?
¿Què piedad en su favor
me interesa, aunque soñada?
Ah! quise bien, y el amor
tarde olvida si bien ama.
¿Què he de hacer en tantas dudas
entre el amor y venganza?
El amor à la piedad
quiere dirigir mis ansias.
La venganza ácia el rigor,
tiranamente me arrastra
entre rigor y piedad,
dudosamente inclinada
lucha el corazon, dexando
indecisa la batalla.
Y en tanto que la difine,
y esta disputa se aclara,
corazon mio, lloremos,
lloremos, penas amargas.
Porque en lid tan peligrosa,
segun son las circunstancias;
si en amor se enciende el pecho,
en iras tambien se abrasa.
Sale Fani.
Fani. Prima, albricias, que ya el reo
está asegurado.
Laur. Calla,
y no me pidas albricias,
por lo que suspira el alma.
Fani. No querias::-
Laur. Dexame;
que en mi situacion tirana,
la venganza se enfurece,
y la venganza desmaya.
Fani. Templa el furor.
Laur. No es posible.
Fani. ¿Què tienes, Prima?
Laur. Una rabia,
un dolor, una pasion,
que à un precipicio me arrastra.
Fani. Sosiegate.
Laur. Vamos, vamos.
Ay amor! Ay esperanza!
¿De que me sirvió tenerte,
si al mejor tiempo me faltas?

ACTO II.

Salon largo. Sale el Teniente Corregidor y el Escribano.

Cor. ¿Los delatores del reo
infeliz han percibido
el premio?

Esc. Si Señor.

Cor. ¡Què
pueda un premio tan iniquo
hacer olvidar al hombre
la piedad! En los delitos,
por el interes habrá
quien entregue à sus amigos.
¿En què estado está la causa?

Esc. Concluida.

Cor. ¿Y el asesino?

Esc. Convicto contexta à quanto
declaran los dos testigos.
Solo falta la sentencia
para aplicarle el castigo.

Cor. Antes de eso quiero que
los otros Jueces conmigo
vuelvan à la Audiencia, donde
despues de haber precedido
un segundo examen del
reo, conformes y unidos,
le sentenciemos, segun
la calidad del delito;
que en estos casos, los Jueces
debemos caminar tibios,
porque la madurez siempre
es del acierto principio.

Esc. En fé de lo que mandais,
iré luego à prevenirlos.
Mas la hija del desdichado
Delancur viene à este sitio.

Cor. Voy à recibirla. En tanto
dispondreis quanto os he dicho:
Señora, vos::-

Sale Laur. Perdonad,
si he venido à interrumpiros.

Cor. Todo el tiempo que yo tengo
es mas de todos, que mio,
pues todos mandan en él
si han menester mis oídos;
bajo este supuesto, ved
que me mandais. *Se sientan.*

Laur. Solicito
saber, si ese hombre q̃ han preso,
ha sido, ò no, el asesino.

Cor. El ha sido; segun consta
largamente por escrito
de los Autos.

Laur. Sin embargo,
mi corazon afligido,
aunque aspira à la venganza,
es humano. Y si el delito
es dudoso, en todo caso,
no quisiera que el suplicio::-

Saca el pañuelo.

Perdonad, que aquesta voz
el pecho me ha enternecido.
Ay Joaquin! Un inhumano

Con entereza.

no merece mi cariño.

Cor. Nada en su favor alega.

Laur. Pues aplicadle el castigo.
Pero mirad::- que sè yo. *Turbada.*

Cor. Hablad, Señora.

Laur. ¿No ha habido
inocentes castigados
por delinquentes?

Cor. Es fixo.

Laur. Quien sabe si este:- Ay amor! *ap.*
Como arrastras mi alvedrio.

Cor. Este no tiene, Señora,
de inocente ningun viso;
él está confeso en todo,
y contextes dos testigos.

Laur. Dos testigos? Ya pasion *ap.*
la venganza te ha vencido.
Por mi parte no dejeis
de cumplir con vuestro oficio;
y una vez que con mi padre
fuè tan sangriento, è impio,
disponed que en un cadalso,
satisfaga su delito.
Haced que muera::- (ay de mi!)
Con esta voz me horrorizo... *ap.*
Señor::-

Cor. Hablad.
Laur. Sin embargo
de todo lo que os he dicho,
un efecto de piedad
por ese infeliz os pido.
Cor. ¿Piedad por él?
Laur. Si Señor.
Por él piedad os suplico;
ò sino hacedme otra gracia.
Cor. Pedid pues.
Laur. Dadme permiso
de verle.
Cor. Vos verle?
Laur. Si.
Cor. ¿Què piedad, ò què delirio,
à tal exceso os conduce?
Laur. Señor, no puedo decirlo,
Cor. ¿No temblareis de mirarle?
¿No os espantará aquel sitio?
¿No os dará horror::-
Laur. Lo confieso;
pero un secreto motivo::-
hacedme este gusto.
Cor. Pues
lo quereis, voy à serviros.
Se levanta y llama.
Ola.
Sale otro Esc. ¿Què mandais?
Hacen que hablan.
Laur. ¿Qué pueda
tanto un afecto benigno,
que casi me haga dudar
de la verdad del delito?
Cor. Joaquin se llama.
Laur. Dios Santo! *Se levanta arrebat.*
¡Què dulce nombre! Què hechizo!
Cor. Siempre que gusteis, podeis
ir à hablar al asesino.
Laur. A vuestra fineza el pecho
os estará agradecido.
Ay amor! Ay rencor fiero!
Ay Joaquin! Ay padre mio!
Entre todos me teneis
el corazon dividido,
pues todos à mi pesar
sois de mi dolor motivo. *Vase.*
Cor. No entiendo la compasion
de Laureta, ni distingo
con que fin querrá hablar con
quien cometió el homicidio
de su padre. Tales reos,
para mi son mui iniquos.
El reo que me enternece
es el pobre que movido
de la hambre se determina
à robar para su alivio
un triste pan. Me enternece
aquel padre lleno de hijos,
que viendo que la piedad
ha cerrado ojos y oídos,
busca en el robo y la fuerza,
el alimento y vestido
de los inocentes: de estos
sí, que siento los castigos;
y cada vez que me veo
precisado à decidirlos,
quisiera dexar la carga
penosa de mi exercicio.
¡Quántos infelices, quántos
de la pobreza movidos,
han olvidado que el crimen
es el imán del suplicio!
pobres infelices, de
vosotros lloro el destino;
pero de aquellos malvados
que por sostener los vicios,
enteramente se entregan
al robo, y al parricidio,
me parece (y con razon)
que de piedad no son dignos:
pero no obstante, con ellos
por las Leyes me dirijo,
y procuro que no excedan
à las culpas los castigos;
por-

porque el buen Juez no ha de ser
sangriento, ni vengativo;
pues Dios, y el Rey à su cargo
ponen tan penoso oficio,
para que sea imparcial
con el pobre y con el rico,
para que escuche prudente,
para que responda pio,
para que sentencie justo,
y execute compasivo;
y en fin, para que dè amparo
al triste y al ofendido,
y sea de los perversos
el azote y el cuchillo. *Vase.*

Mudase el Teatro en sala corta de la posada: Victor y Mauricio aparecen sentados.

Vict. ¿Què es lo que hemos hecho,
hermano?
De un abismo en otro abismo
hemos dado.
Maur. Nuestros ojos
no miran sino el martirio
en todas partes.
Vict. Gran Dios!
¿De què nos sirve un arbitrio
que solo ha podido hacer
mas fiero nuestro destino?
Maur. ¿Què nuestros pechos aleves,
y barbaros hayan sido
capaces de executar
un rigor tan inaudito?
Vict. ¿Nosotros dos percibir
por la vida de un querido
hermano, tan detestable
premio? Todo me horrorizo
al considerarlo.
Maur. Y yo *Se levantan.*
quisiera no haber nacido.
Què horror! ¡Què sudores fieros
no me dieron, quando impio
fuí à delatar su inocencia?
Tiemblo solo de decirlo.
Vict. ¡A cruel pobreza! Ah hermano
¿A què lamentable sitio
de desdichas, de tormentos
y horror nos has conducido?
Y tù, madre desdichada,
¿què has de hacer sin aquel hijo,
à quien con tanta terneza
tributabas los cariños?
Quando por èl nos preguntes,
¿què escusas, medios y arbitrios
buscaremos para dar
treguas à tu mal prolijo?
¿Què te dirèmos? No sè;
¿què la dirèmos, Mauricio?
Yo me confundo: yo tiemblo.
Solo en tan grande conflicto
la verdad puede atajar
tan inhumanos perjuicios.
Vamos al Juez, y::-
Maur. Mi madre.
Vict. ¡Què amor professa à sus hijos!
¡Què triste aspecto demuestra!
Sale Mad. ¿A donde vais, hijos mios?
¿Porquè huis de mi? ¿Y Joaquin,
no ha vuelto aùn? ¿Què motivo
le separa de su madre?
¿Està acaso arrepentido
del socorro que me ha enviado?
Por Dios que me digais, hijos,
que se hizo, y con que medios
este dinero ha adquirido.
¿Pero que rostros cubiertos
de dolor y de martirio,
manifestais à mis ojos?
Juzgo os habrá enternecido
la voz que corre en el pueblo,
de que pronto en un suplicio
va à morir un delinquente;
teneis razon en sentirlo;
quizá la necesidad
le habrá obligado al delito.

Què

¡Què golpe para sus padres!
Yo à lo menos aun que miro
à mi familia entregada
en el seno del conflicto,
puedo llamarme dichosa;
pues veo siempre à mis hijos
sufrir constantes las penas
con que el Señor es servido
regalarnos. Eso si;
constancia siempre, hijos mios;
males que se han de acabar,
no os separen del camino
de la virtud, ni os obliguen
à ser perjuros, ni impios;
pues aunque nuestra pobreza
nos oprima, aunque el destino
y los humanos nos falten;
y aunque los frutos opimos
de la tierra se nos nieguen;
teniendo el corazon limpio,
no puede faltarnos nunca
aquel Dios tan compasivo,
que desde su sacro asiento
con absoluto dominio,
mantiene à la humilde hormiga.
Aquel Dios tan recto y pio,
que cuida del animal
mas despreciable. ¿Què digo
animal, ni hormiga? Aquel
Dios, que al que le ofende, pio
ampara, socorre, busca,
perdona y salva. Oh Dios mio!
El amor me ha arrebatado.
Ay Joaquin! Hijo querido!
ven, ven à participar
de los bienes que tu fino
amor me dispensa. Corre.
Id en su busca; no omisos
descuideis, que vuestra madre
vive à expensas del cariño
de un hijo, que si le falta,
serán sus dias cumplidos.

Maur. No os aflijais, madre mia,
Vict. Dexad el llanto prolijo;
consolaos.
Mad. Quando (ay Dios!)
carecia de este auxilio,
con los tres me consolaba,
y era mi pesar mas tibio,
y ahora que sin Joaquin:-
Vict. Madre,
disfrutad el beneficio
con que os recompensa el Cielo.
Mad. ¿De què me sirve sin mi hijo?
¿Què habeis hecho de él? Hablad.
Los 2. Ay madre!
Mad. ¿De donde os vino
este dinero? ¿Os turbais?
¿No me respondeis? ¿Sumisos
de mi os apartais? ¿Què es esto?
Los detiene.
Decidme, ¿què ha sucedido?
Suspirais? Oh Dios! Què pena!
Hablad pues, que yo concibo:-
Pero tomád vuestros dones,
que otro don no solicito
que mi Joaquin, que es el bien
por quien ansiosa suspiro.
Vict. Pues ese hijo tierno (de
quien puede que el hado esquivo
os revele la virtud)
para siempre:-
Mad. Què? Ha partido?
Funesto golpe! Yo muero!
socorredme; que el sentido:-
La sostienen los dos.
Yo no sè que me sucede.
El corazon à latidos:-
¿Pero què hago que al momento
agitada no le sigo?
Se aparta de ellos.
Detente, Joaquin, espera,
que en tu busca me dirijo:
con la fuerza del dolor

parece que cobro brios.
Hijo mio, no te vayas,
vuelve, vuelve à mis cariños;
ven à consolarme, ven;
no me prives de este alivio.
Mas ay! Que tu no me escuchas,
y es inutil mi delirio.
Pero no importa, que yo
sabrè con el llanto mio,
inportunar à los hombres
à las fieras y à los riscos,
à fin de que me descubran
de mi Joaquin el destino.
Y si acaso me le encubren,
ò están sordos à mis gritos,
apelarè à la piedad
del Dios supremo y divino,
que como padre piadoso
de pobres y de afligidos,
me llenará francamente
de soberanos auxilios:
à vos me entrego, Señor,
favorecedme, Dios mio: *vase.*
Vict. Madre, madre::-
Maur. Deteneos.
Vict. Ven, sigamosla, Mauricio,
no haga de su anciana vida
à su dolor sacrificio.
Maur. Vamos, y en tantos pesares
abracemos el partido
que dicte el entendimiento,
mas ajustado al destino
que nos cerca; bien que para
discurrir medio ó arbitrio,
que los ataje, (segun
se han mezclado sus peligros)
desfallece la razon,
y está acobardado el juicio,
y solamente Dios puede
abrirnos algun camino.
Vict. Pues à sus pies acudamos,
implorandole su auxilio. *vanse.*

Mudase el Teatro en carcel. En ella Joaquin encadenado, sentado, y profundamente pensativo.

Joaq. ¡Donde estoy? Què soledad!
¡Què seno tan desdichado!
¡Què silencio tan horrible!
¡Triste mansion del espanto,
que poco pensè algun dia
venir à ocupar tu espacio!

Se levanta y pasea con desmedidos pasos, y despues de un profundo silencio; dice:

Ay de mi! Todo en mi tierna
infancia con fino alhago
me prometia la dicha,
la dulzura y el regalo:
despues un tierno himeneo,
para el logro de mis años
me ofrecia coronar
con los amorosos ramos
de un cariño; mas todo esto
el viento se lo ha llevado,
dexandome solamente
para recuerdo tirano
de mi dicha, esta cadena
en que mi desdicha arrastro.

Se dexa caer en el asiento, como desfallecido, fija los ojos en tierra; y despues de una pausa, dice:

¡Valgame Dios! A què oprobio
espantoso, voluntario
voy à ofrecerme! ¡Mi pecho
palpita de imaginarlo!
¡Què horroroso me parece!
¿Yo morir como culpado
à las manos de un verdugo?
Si; es fuerza que mis amargos
males me destinen à
ser victima del cadalso.
Ay Laureta! Ay dueño mio!
Si supieras mis quebrantos,
tu llorarias mi suerte,

en vez de aplaudir mis daños.
Pero haces bien de aplaudirlos,
yo no merezco tu llanto
si me crees el asesino
de tu padre. ¡Oh Dios que acaso!
¡Hasta en eso mis desdichas
por mias se han señalado!
Pero ahora no es tiempo de esto,
solo es tiempo de que hagamos
recuerdo, que he de morir,
que he pecado, y soy christiano.
Y vos, madre, madre mia,
la vida que me habeis dado
os vuelvo, no puedo hacer
mas que con ella pagaros;
ya por vos la sacrifico
al delito mas villano.
Siempre que de esto me acuerdo,
me olvido de los trabajos,
y me sirven mis fatigas
rigurosas de descanso.
Hijos desagradecidos *Se levanta.*
de padres necesitados,
que negais el alimento
à quien el ser os ha dado.
Hijos viles, que à los padres
antes de morir, osados
les privais de aquellos bienes
que ellos mismos han ganado.
Y en fin, ò vosotros, hijos,
de los mortales escarnio,
que haceis ganar el sustento
de vuestros padres ancianos,
con la tirana pension
de que os sirvan de criados::-
Si algun dia mis sucesos
revelase el Cielo Santo,
aprended todos de mi,
no para imitar mis pasos,
sino para dar à quien
debeis el sèr, el amparo,
veneracion y respeto,
que se debe à su conato.
Quiera el Cielo y quiera Dios,
que cumplais con este encargo,
y que los muchos que viven
de la piedad olvidados,
mirandose en mi desdicha
dexen de hacer mas agravios
con el desconocimiento
à todo el genero humano;
que si el respeto en los padres
no estubiera abandonado,
y la piedad estendiera
con el triste mas los brazos,
no fueran tantos los hijos
que se miran desdichados,
ni ocasion se diera à que
fueran los delitos tantos.

Yendose y vuelve.

¿Pero què ruido he sentido?
Las puertas abren. ¡Què pasmo!

Dentro ruido de llaves.

De la sentencia vendrán
à notificarme el fallo.
Ay Dios! ¡Què trance tan fiero!
El corazon se me ha elado.

Salen Laureta, Fani y el Carcelero.

Carc. Entrad, Señora, que el Juez
que os lo permita ha mandado.
Laur. ¿Donde està el reo?
Carc. Allì està.

Vase el Carcelero.

Joaq. ¿Quièn me busca?
Laur. Yó.
Joaq. Què acaso!
Laureta::- Ay Dios! Yo fallezco.

Cae desmayado en el asiento.

Laur. Joaquin::- pasion resistámos
y ya que se pierde todo,
no se pierda mi recato.
Fani. ¿Què violencia te conduce

à este puesto?

Laur. No la alcanzo;
tan solo sè que un afecto
me conduce involuntario.

Fani. ¿Ha sido tu amor, Joaquin?

Laur. Si; pero ya le he olvidado,
le aborrezco, y para mi
es un monstruo: de mirarlo
toda me estremezco y tiemblo.
Barbaro, fiero, inhumano,
¿què furór pudo excitar
tu saña, contra mi amado
padre? ¿Y tù mano sangrienta,
mano detestable, mano
impia::- Pero què digo?
¡Oh que de afectos contrarios!
Todo quanto le acumula
la mano, lo está anulando
aquel rostro, aquel aspecto,
aquel semblante turbado.
Miradle, Fani, què dulce!
Miradle, Fani, què grato!
Miradle, Fani::-

Joaq. Ay de mi!

Volviendo en sí.

Fan. Ya su vigor va cobrando.

Joaq. ¿Quièn está aqui? ¿Quièn me busca?
Laureta::- Yo estoy turbado. *ap.*
Laureta, ¿vienes à darme
la cruel noticia que aguardo
de mi muerte?

Laur. No, perverso;
no es mi pecho tan tirano
como el tuyo.

Joaq. ¿Pues què intento
te ha conducido à este espacio?

Laur. El de saber si eres fiera.

Joaq. Solo soy un desdichado.

Laur. Y un perverso.

Joaq. No me insultes,
que harto me insultan mis hados.

Laur. Tus delitos.

Joaq. Mis delitos,

Con tono como aludiendo por fuerza ò fingiendo.

que yo en ellos no reparo.

Laur. Lo creo, traidor, lo creo;
¿què te induxo à executarlos?
la venganza, la barbarie,
la perfidia, el desacato,
la indigencia::-

Joaq. ¡Triste nombre!

Laur. ¿A esta voz has suspirado?
Sin duda que sus efectos
al delito te arrastraron.
Ya infeliz con mas motivo
compadezco tus quebrantos.

Joaq. Tambien yo siento los tuyos.

Laur. ¿Pues porque los has causado?

Joaq. Porque el destino lo quiere.

Laur. ¿Porque lo quiso tu mano?

Joaq. Porque lo quiso::- Ay de mi!

Laur. Tu mismo lo has confesado.

Joaq. Es verdad, pero::-

Laur. Què dices?
¿Tienes valor de negarlo?

Joaq. Laureta, mis infortunios
me han reducido à este estado.
Yo por mi desgracia debo
pagar en un vil cadalso
la tragedia de tu padre
que los dos tanto lloramos.
Y asi::-

Yendose y le detiene.

Laur. Escucha, espera, aguarda.

Fani. Mi corazon consternado
de dudas, con lo que vè, *ap.*
no sabe si está soñando.

Joaq. Què quieres?

Laur. Que me descubras
de tu pecho los arcanos,
que si he de creer al mio,
algunos me estás callando.

¿Has

¿Has enmudecido? Lloras?
Te enterneces? Habla claro.
Eres inocente?
Joaq. Ay madre!::-
Laur. ¿A tu madre has exclamado?
Joaq. Si; pues por ella::- Detente
lengua; no descubra el labio *ap.*
lo que tanto oculta el alma.
Laur. Cada vez vas aumentando
con tus razones dudosas
mis penas y sobresaltos.
¿Donde está tu madre?
Joaq. Aqui.
Laur. ¿Y con quien?
Este paso con alguna viveza.
Joaq. Con mis hermanos.
Laur. Sabe tu infortunio?
Joaq. No,
aunque por ella le paso.
Laur. Por tu madre?
Joaq. Por mi madre.
Laur. ¡Què suceso tan estraño!
¿Y donde está?
Joaq. En la posada.
Mucho, ay Cielos! me declaro.
Laur. Dime la verdad, Joaquin,
¿si mueres, mueres culpado?
¿Què me respondes?
Joaq. Laureta,
si muero, muero por::-

Sale el Carcelero.

Carc. Vamos,
que los Jueces en la Audiencia
esperan para juzgaros.
Joaq. Ay de mi! ¡Què negro horror
con esta voz me ha cercado!
Laur. ¡Què funesta situacion!
Fani. ¡Què destino tan tirano!
Carc. Vos Señora, dice el Juez,
que si habeis averiguado
del reo algun nuevo indicio,
que acrimine mas sus cargos,
acudais luego à la Audiencia,
sin reparo à declararlo.
Laur. Nada he averiguado de él.
Carc. Pues Señora, retiraos.
Venid vos.
Joaq. Guardete el Cielo!
Laur. ¡Qué fiero rigor!
Joaq. Què espanto!
Laur. Esperad.
Carc. No puede ser.
Joaq. ¡Oh, que trance tan amargo!
Laur. A Dios infeliz!
Joaq. A Dios.
Laur. El corazon me ha quebrado. *ap.*
Pero escucha: aquellas dudas::-
Joaq. No puedo::- si mis hermanos::-
no me dexan proseguir::-
yo muero de desdichado.
Entrando por el bastidor.
Laur. Se le llevan? Ay Joaquin!
Tu silencio y tu recato
quizá te lleva al suplicio,
inocente. Cielo Santo!
¿Què hago que no me dirijo
en busca de sus hermanos?
Vamos, Fani, la demora
no le conduzca al cadalso.
Vamos, ven à averiguar
las dudas en que batallo.
¿Pero què dirán de mi,
si ven que abono al malvado
asesino de mi padre?
¿No culparán::- què reparo
quando el corazon à gritos
por él se está interesando?
¿Què es esto, corazon mio?
Què dices? hablame claro.
¿Es inocente Joaquin?
Que si me dices: pues vamos,
y mas que se pierda todo;
sal-

salvemos à un desdichado. *Vanse.*

Sala de Audiencia, con dosel en medio. Habrá quatro Jueces sentados: en medio de ellos estará el Theniente Corregidor, todos de togas. Alguaciles à los lados; otros de negro, figurado ser Escribanos, Porteros, &c.

Corr. Sin embargo que el delito
justificado se mira,
y que lo que dice el reo,
dos testigos lo confirman,
antes de pronunciar la
sentencia difinitiva,
quiero en presencia de todos
examinar con prolija
reflexion segunda vez,
la causa que le acrimina;
à cuyo fin:: Pero él llega.
Dios nuestro acierto dirija.

Sacan à Joaquin entre algunos; él debe salir con el pelo suelto.

Joaq ¡Quanto este serio aparato *ap.*
el pecho me atemoriza!
Pero inocencia, suframos;
pues lo quiere mi desdicha.

Corr. Acercate acá, ven Joven,
Se acerca à los Jueces.
y dinos la verdad; mira
que tu vida pende de ella.
Responde à quanto te digan.

Joaq. Por lo que à mi toca, estais
instruidos. No necesitan
mis desdichas de otra prueba
para serlo, que ser mias.

Corr. Con todo, es preciso que
de nuevo aqui las repitas.
¿Qual es tu nombre?

Joaq. Joaquin.

Corr. ¿Dime, cómo te apellidas?

Joaq. No me acuerdo.

Corr. ¿Ya lo callas?
¿Y tu patria?

Joaq. Conocida.
Paris.

Corr. ¿Y tu edad?

Joaq. Veinte años.

Corr. Ya que ocultas tu familia,
quien eres?

Joaq. Un infeliz.

Corr. Un aborto de las iras,
y un asesino dirás.

Joaq. Asi es fuerza que lo diga.

Corr. ¿Quien te inspiró tal maldad,
la pobreza, ò las insidias
de la venganza?

Joaq. Mi pecho
jamás conoció sus iras.

Corr. ¿Pues quien te movió?

Joaq. El destino,
la pobreza y mi desdicha.

Corr. Con todo, nada te abona,
el delito te acrimina.
Tu distes muerte à un anciano,
por quien el pueblo suspira.
Y asi::- pero ven acá,
(no sè que afecto me grita *ap.*
en su favor) es posible
que el discurso no te dicta
una disculpa aunque leve,
que del delito te exima?

Joaq. Ninguna.

Corr. Ninguna? Dios
sabe quanto me lastimas.

Joaq. Cumplid con la obligacion
que vuestro cargo os inspira.

Corr. Retiradlo.

Joaq. Ya ha llegado
Lo apartan à un lado.
el momento, en que mi vida
al tropel de la miseria
infelizmente se rinda.

Corr. La ley de quien somos voz
los Ministros de Justicia,
es tiempo que de este reo,
la

la infeliz ſuerte decida.
Nueſtros votos le condenen,
ò le abſuelvan, pues::-
Aqui van firmãdo la ſentencia dos Jueces.
Joaq. Camina,
mano del Juez, ajuſtada.
Repara que Dios te mira,
y que te ha de pedir cuenta
de las ſentencias que firmas,
y que ſi halla alguna injuſta,
caſtigará tu malicia.
Juez 1. Eſte es mi voto. *Firma.*
Juez 2. Eſte el mio. *Firma.*
Cor. Y eſte el de todos confirma. *Fir.*
Ven, miſero Joven, ven. *llam. à Joaq.*
Joaq. ¡Què doloroſas fatigas!
Corr. Todos noſotros ſentimos
como humanos tu deſdicha,
pero à firmar el caſtigo
la obligacion nos preciſa;
y aſi, eſcucha tu ſentencia.
Toma el Eſcribano y lee.
Eſc. Atento à que conſta de autos,
que Joaquin de tal, ſe mira
reo de un fiero homicidio,
y que él miſmo lo confirma,
le ſentenciamos acordes
à que ſufra la ignominia
del ſuplicio, para que
de eſcarmiento à todos ſirva.
Corr. ¿Te conformas?
Joaq. Me conformo.
Oh! Providencia divina!
Oh! Juſto Dios! ¡Dame auxilios
en penas tan exceſivas!
Corr. Conſuelate, y al Señor
ofrecele tus fatigas.
Joaq. Ya que muero, de voſotros
podré eſperar una dicha
para mi madre?
Corr. Tu madre!
Ah! Què poco la querias!
Joaq. Sino la quiſiera tanto,
quizá aqui no me veria.
Corr. Fuè complice::-
Joaq. Es incapaz
de delito: y aunque mira
reducida à la pobreza
mas infeliz ſu familia,
teme à Dios, guarda ſu ley,
y ama la virtud.
Corr. Explica,
que favor pides?
Joaq. Yo pido
con las anſias mas ſumiſas,
que mi muerte ſea ſecreta.
Corr. No puede ſer atendida
tu ſuplica.
Joaq. Permitid
ſiquiera à mi ſuerte impia,
que quando vaya al ſuplicio,
lleve cubierta la viſta.
Corr. Pende del Rey eſa gracia.
Joaq. Ya que es tanta mi deſdicha,
que ni un corto alivio ſolo
la piedad me facilita,
no dilateis los tormentos
Con animo de valor y reſuelto.
que han de acabar con mi vida:
llevadme al ſuplicio luego.
Corr. Tus remordimientos gritan
contra tu crimen.
Joaq. Jamàs
los conocí; ſus fatigas
no me devoran; ſino,
mirad ſi à mi me contriſtan,
pues volviera à executar
la accion porque me caſtigan.
Corr. Calla, Joven loco, calla;
deſiſte de eſa perfidia,
buſca el arrepentimiento,
y tus rencores olvida,
pues la muerte::-
Joaq. Ya lo sè;

debe

debe acabar mi desdicha.
Vamos. *Le van llevando.*
Corr. Primero llevadlo
donde exacto se aperciba
à morir como Christiano.
Despues, cumplid la justicia.
Joaq. Una vez que la sentencia
se ha de executar oy dia,
gran Dios, à tu voluntad
dedico el alma y la vida.

Le quieren entrar, y sale Laureta con precipitacion toda desgreñada y agitada, apartando los que están al paso de la puerta.

Laur. Apartad, apartad todos.
Ninguno el paso me impida.
Deteneos. Donde vais?
¿Donde vuestra mano impia
quiere llevar la inocencia?
Corr. ¿Señora, quien os excita
à tal furor? Quien os mueve?
Laur. La verdad, la verdad misma.
Joaq. ¿Què es lo que habrá echo Laureta? *ap.*
Ay de mi! Todo me agita!
Corr. ¿Cómo vos hablais por él,
siendo la parte ofendida?
Laur. Porque en vez de castigar
el delito, se castiga
la inocencia, y queda impune
la venganza que me irrita.
Corr. ¿Quien asi os ha seducido,
quando su culpa inaudita,
no dá lugar à la duda,
ni aun à la misma malicia?
Laur. Escuchadme.
Corr. Es desvario.
Laur A vuestras plantas rendida,
os suplico:-

La detienen quando va à echarse à los pies del Juez.

Corr. Detenedla.
Vosotros à toda prisa
conducid donde he mandado
al reo.
Joaq. Mortal fatiga!
Laur. Deteneos, aguardaos.

Impide à los guardias con todo esfuerzo que lo lleven.

Le llevais?:- Dura desdicha!
¿Pero cómo lo consiente
el esfuerzo que me anima?
No le llevareis, tiranos,
aunque el valor os dirija;
pues mis brazos y mi pecho,
armados de la justicia,
à todos por defenderle,
à todos os desafian.

Abrazase con Joaquin à pesar de la resistencia de los que le tienen preso.

Arrancadle de mis brazos.
Venid, y vereis las iras
que por su inocencia exala
el furor que las excita.
Venid pues:- Ay Joaquin mio!
Pero què hago? ¿Què osadia
me arrastra? Què desacato?:-
Perdonad si à vuestra vista *à los Jueces.*
he ultrajado descompuesta
el lugar que no debia.
Perdonadme. La pasion
me arrebató; compasiva
me sacó fuera de mi;
no supe lo que me hacia.
Pero ya que recobrada
me miro, dexad que os diga,
que con este infeliz reo,
cometeis una injusticia.
Permitid que os la declare
para que veais su desdicha.
Corr. Vuelva à ocupar este reo
el puesto que antes tenia,
y esta Señora declare

la

la causa que à esto le obliga.
Joaq. ¡Què turbacion me combate! *ap.*
Casi el pecho no respira!
Laur. Señores, este que à muerte
condenasteis, ofrecia
por socorrer à su madre
la garganta à la ignominia.
No os turbeis, la verdad hablo;
no conozco la mentira;
y sino lo creeis, mirad::-
Sale Madama Villérmont; y Laureta la presenta à los Jueces.
Mirad su madre afligida,
anciana, pobre, turbada,
llena de pena y sumisa;
vedla à vuestros pies, llorando
lagrimas de sangre viva.
¿A quien no moverá à pena
su dolor? ¿A quien la vida
de ese joven, viendo por
quien amante la perdia,
no interesará? Si el Cielo
os dotó de almas benignas,
si la piedad en vosotros
reciprocamente habita,
suspended el fiero golpe,
no descargueis la cuchilla
del rigor, contra quien libre
de todo crimen se mira.
Y tu victima de amor
materno, unica reliquia
del amor filial; espejo
en que los hijos debian
mirarse; y en fin, imagen
del respeto y la caricia,
¿es posible que tan poco
una madre te debia,
que para siempre apartabas
de sus ojos tus delicias?
¿Adonde aprendiste, donde,
à redimir su desdicha
con el precio de tu sangre,
para alimentar su vida?
¿Quien te dictó tal afecto?
¿Quien te hizo de ti homicida?
Tu corazon, tu bondad,
y tu fineza excesiva.
Señores, por este joven,
por este, es por quien suplican
mis lagrimas, mis suspiros,
y mis ansias repetidas:
yo no quiero que por mi
à la virtud se persiga;
lo que quiero es, que el delito
satisfaga su ignominia,
y si mis ruegos no bastan
à suspender la justicia,
ante el mundo, ante los hombres,
y la Justicia divina,
os cito, para pediros
de un inocente la vida,
que à pesar de mi dolor
es dulce imán de la mia.
Corr. Mis ojos enternecidos *ap.*
casi bañan las mexillas.
Enteradme bien del caso.
Mad. Ay hijo!
Joaq. ¡Ay madre querida!
Laur. El caso es que está inocente,
que es fingida su perfidia;
y que él no mató à mi padre.
Corr. Cómo? ¿Quando lo confirman
dos testigos?
Laur. Ay Señor!
Esos dos que lo atestiguan,
son sus hermanos.
Salen Mauricio y Victor: los saca Laureta.
Corr. Què escucho!
Laur. Vedlos aqui: (què agonia!)
implorando à vuestras plantas
compasion de una osadia,
que está por muchas razones
disculpada por sí misma.

Corr. Dudando eſtoy lo que veo.
¡Tal fracaſo me horroriza!
Pero cómo::-
Laur. Ya os entiendo;
de todo os daré noticia.
Por carecer eſta anciana
de Eſpoſo, bienes y dicha,
ſe ha viſto en eſte lugar
de la hambre tan perſeguida,
que ha llegado à los umbrales
del ſepulcro, mas de un dia.
No pudiendo eſte hijo tierno
ver à una madre rendida
al dolor y à la indigencia,
con ardiente bizarria,
determina buſcar medios
de templar ſu pena activa.
Pero no hallando ninguno,
aunque mas lo ſolicita,
abrazó el deſeſperado
de ſacrificar ſu vida,
para pagarſela, à quien
deſpues de Dios la debia;
hizo que ſus dos hermanos
le acuſaſen de homicida,
para que tomando el premio
que ofreció la ſaña mia
al delator de la muerte
de mi padre, las ſumiſas
fuerzas de ſu debil madre
que eſtaban desfallecidas,
recobraſen otra vez
el sèr de que carecian.
Yo (por un afecto noble
de amor, de fé y de caricia,
que deſde París profeso
à eſa incomparable inſignia
del Amor filial, y por
que el corazon me decia
ſu inocencia) deſde luego
puſe duda en ſu perfidia.
Vine aqui, le examinè,
y de ſus voces ambiguas,
colegí que las ſoſpechas
del corazon eran fijas.
Fuí precipitada luego
en buſca de ſu querida
madre, la hallé en la poſada,
à tiempo que la decian
ſus dos hijos la verdad,
de eſta accion tan peregrina.
Les ofreci mi favor;
me contaron ſus desdichas.
Y ſu madre, con la pena
de ſemejante noticia,
quedó inmobil, ſin alientos,
pálida, muſtia y marchita.
Luego volvió en sí, y aunque
queria hablar no podia.
Me miraba::- En fin, deſpues
de luchar con la fatiga,
ſe echò à mis brazos; en ellos
yo la acogí compaſiva,
y con la voz del afecto,
ſu gratitud me decia:
reparada mas, notè
que el vil precio me volvia
de la vida de Joaquin,
con inſtancias repetidas:
yo atenta ſolo à ſalvarle,
no eſcuche mas ſus porfias;
la dexè, vine; y los tres,
tras mis paſos ſe encaminan.
Llegamos, quando ya eſtaba
ſu deſgracia decidida;
pero no importa, ſabiendo
la compaſion que os aníma.
Eſtos los delitos ſon,
eſtas las culpas iniquas
de eſe infeliz, por quien yo
anſioſa, rendida y fina,
me intereſo; ſuplicando
à vueſtras plantas benignas,
que perdoneis ſu inocencia,

y disculpeis mi osadía;
pues siendo hija del amor,
no lo fuè, si bien se mira.
Juez 1. ¡Què caso tan prodigioso!
Juez 2. ¡Confieso que me horroriza!
Corr. Es tan raro, que lo raro
casi lo desacredita.
Dent. Fan. Venid, venid, entrad lue-
go,
que la demora peligra.
Corr. Què es esto? ¿Quien estas voces
escandalosas motiva?

Sale Fani apresurada.

Fani. Yo, que vengo à preveniros
que suspendais la justicia.
Corr. Cómo?
Fani. ¿Còmo aqui conducen
desde una aldea vecina
al verdadero agresor?
Todos. Què dices?
Fani. La verdad.
Laur. ¿Prima,
le has visto tú?
Fani. Yo le he visto.
Todos. ¡Oh, que inesperada dicha!
Fani Y ahora prima, ¿me darás
por esta noticia albricias?
Laur. Si, Fani del alma, sì;
y en todo serán cumplidas.

Sale el segundo Ecsribano què saliò en la casa del Corregidor.

Esc. Señor, vengo à noticiaros,
que el matador::-
Corr. No prosigas.
Quien le delató?
Esc. Su misma
iniquidad y delito;
pues al pasar la justicia
junto à èl, se demudó: viendo
su turbacion, le examinan;
no responde, y à la fuga
tan solo se dirigia;
le prenden, confiesa luego
ser el sangriento homicida
de Delancur.
Laur. Padre mio::-
Esc. Añade, que [illegible] no queria
[illegible], sino que las
escasas luces del dia,
dieron lugar que por otro
le tubiese, à quien habia
deseado por un rencor,
privar antes de la vida.
Corr. Yo te doy, Supremo Dios,
las gracias, por tu infinita
bondad, pues me has eximido
de haber hecho una injusticia.
Soltád à ese exemplo raro
de piedad.
Joaq. Laureta mia!

Va corriendo à abrazarla.

Laur. Abraza antes à tu madre.
Mad. Yo te cedo sus caricias.
Laur. No admitirlas, fuera error.

Se abrazan.

Toma, Joaquin, alma y vida.
Joaq. Eso es darmela dos veces.
Laur. Què hago en eso?
Joaq. Madre mia::-

Abraza à su madre y hermanos.

Hermanos::-
Los 2. herm. ¡Oh Dios, què gozo!
Joaq. y Mad. Què contento! ¡Què
alegria!
Los 2. herm. Señor, si nuestro delito::-
Corr. Perdonado està.
Todos. Què dicha!
Corr. Vos, Señora, ya que amor
tanta piedad os inspira,
con quien os le causa, sed
tambien tierna y compasiva;
que bien merece una Esposa
como vos, si su familia::-
Laur. Su familia, en todas partes
se

ſe tiene por diſtinguida:
y ſolo ſu ſuerte::-
Vos
podeis [illegible]erla propicia.
Laur. ¿Què dices, [illegible] Joaquin?
Joaq. Yo? Que mi madre lo dig[illegible]
Laur. ¿Què decis, Señora?
Mad. Què?
Que te abrazo como à hija.
Laur. Pues yo como à Eſpoſo abrazo
à vueſtro hijo. Nueſtras dichas
deben deſde oy ſer comunes,
pues Dios nos las facilita.
Vamos à caſa; venid.
Joaq. Y eſte raro exemplo, ſirva
de emulacion à los hijos,
que ſu reſpeto dedican
à los padres; no lo digo
para que en todo le ſigan;
ſino para que jamás
de ſus intentos deſiſtan.
Laur. Y tambien ſirva de exemplo
à los hijos que ſe olvidan
de eſta obligacion, para
que viendole, ſe corrijan.
Corr. Eſta historia verdadera,
que como à tal nos la cita
el Viagero Francès, y
un Mercurio la publica
del año ſetenta y ſeis,
de aquel pais; la benigna
compaſion del Auditorio,
con gratitud la reciba,
pues el caſo eſtá conforme
en todo, ſegun le pintan.
Todos. Y de diſculpa ſus faltas,
toda eſta prevencion ſirva.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresór y Librero.